

## **ACCIÓN COLECTIVA DURANTE LA CRISIS PANDEMICA EN ESPAÑA (2020-2021)**

**Miguel A. Martínez**

Uppsala University

**Robert González**

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

### **Introducción**

Como investigadores, observadores y participantes en diferentes movimientos sociales, estos dos últimos años no han sido los mejores para realizar trabajo de campo en las calles. Manifestaciones, asambleas y acciones colectivas presenciales estuvieron prohibidas en los primeros meses de la pandemia del coronavirus, con la aplicación de excepcionales medidas de confinamiento domiciliario, desde marzo de 2020. El derecho a la protesta, pues, sufrió notables restricciones legales, aunque no dejó de ejercerse por diversos cauces. Esas restricciones marcaron una situación sin precedentes en términos de vida social y política, especialmente para las generaciones que no vivieron bajo la dictadura franquista, donde la vigilancia y la represión determinaban los repertorios contenciosos de las movilizaciones antirrégimen. La actual coalición gobernante del PSOE y Unidas Podemos había abierto un mandato prometedor para, al menos, algunas políticas progresistas, desde que asumieron el cargo en enero de 2020. Sin embargo, la repentina crisis económica que provocó la pandemia erosionó muchos de esos optimismos.

En este informe exploramos, a través de sus diferentes expresiones mediáticas, algunas de las principales formas innovadoras de protesta y otras de corte más tradicional en España entre el 15 de marzo de 2020 y el 9 de mayo de 2021, periodo de duración de varios estados de alarma, el primero de los cuales ha sido anulado legalmente por el Tribunal Constitucional .

En primer lugar, prestamos atención a protestas y redes activistas que articularon su discurso y campañas a través de medios telemáticos, especialmente Internet. Aunque el uso de este medio no es nuevo, sí observamos movilizaciones por la justicia social históricamente singulares que han incluido prácticas y desafíos a las autoridades, aunque con algunas semejanzas a las acontecidas en los años inmediatamente posteriores a la crisis financiera mundial de 2008.

En segundo lugar, señalamos las mutaciones que han experimentado movilizaciones pre-existentes como las del movimiento independentista en Cataluña y el movimiento ecologista contra el cambio climático, además de otras emergentes a partir de la suavización de las restricciones frente a la pandemia.

### **Solidaridad y ayuda mutua**

Desde los primeros días del confinamiento, la mayoría de los movimientos populares se centraron en discutir cómo las personas sin hogar podrían ser protegidas; cómo las personas con trabajos ocasionales enfrentarían la finalización inmediata de sus contratos; y cómo las personas en cárceles y centros de detención de migrantes afrontarían los riesgos de contagio y las normas de distancia física. Este debate fue el comienzo de una impresionante campaña de solidaridad que incluyó también las preocupaciones por las personas ancianas, discapacitadas y otras en situación de vulnerabilidad; la preocupación por la violencia doméstica de género y la

situación de los trabajadores en diversos frentes, así como de los niños y niñas afectados por el cierre escolar entre marzo y junio de 2020.

El término “solidaridad” adquirió resonancias libertarias y entró con fuerza en el discurso público dominante en forma de “ayuda mutua” generalizada *entre* los colectivos no cubiertos por la asistencia del Estado. Las redes de apoyo mutuo que se constituyeron fueron impulsadas por múltiples organizaciones de base y vecinales, incluso algunas sin trayectoria activista previa, agregando prácticas de reconstrucción de comunidades urbanas de una manera muy diferente a las organizaciones benéficas y las ONGs, aunque muchas de estas también han estado involucradas (a veces también en alianza con los gobiernos locales, como lo muestra la plataforma “Frena la Curva”). En este sentido cabe resaltar cómo las ya consolidadas campañas de solidaridad con las personas migrantes y refugiadas continuaron enfocándose en la extrema vulnerabilidad, el racismo y la criminalización que sufren estos grupos, agravados en caso de situación administrativa irregular y el contexto de pandemia. El súbito desempleo y sinhogarismo de los trabajadores temporales del campo en Lleida y Huesca durante el verano de 2020, por ejemplo, fueron algunas de las dramáticas manifestaciones de lo anterior<sup>i</sup>.

En cuanto a ejemplos de las emergentes redes de ayuda mutua destacarían las siguientes:

- Redes de atención y ayuda mutua para ayudar con los recados y compras diarias, llamar a una ambulancia, compañía para visitas al hospital, hacer deberes con los niños, proporcionar suministros básicos, cuidar mascotas, etc. En esta dimensión se incluiría también la asistencia psicológica por teléfono o mediante programas de radio<sup>ii</sup>.
- Bancos de alimentos, especialmente para quienes no tenían trabajo formal o ingresos regulares<sup>iii</sup>. Algunas de estas iniciativas autónomas se concentraron en colectivos no muy

movilizados antes, como prostitutas y trabajadoras del hogar. Una de ellas, la red de solidaridad Somos Tribu del barrio madrileño de Vallecas, incluso recibió un premio del Parlamento Europeo por facilitar alimentos a unas 500 unidades familiares a lo largo de un año<sup>iv</sup>. En contraste, la proliferación de las llamadas “colas del hambre” fue estigmatizada por figuras políticas conservadoras como la presidenta de la Comunidad de Madrid, Isabel Díaz Ayuso, que calificó a sus beneficiarios como “mantenidos” durante la campaña electoral de abril de 2021<sup>v</sup>.

- Aplausos todos los días a las 20 h. desde ventanas y balcones para expresar apoyo y gratitud hacia los llamados “trabajadores esenciales”, especialmente quienes estaban empleados en el sistema de salud pública, sujetos a altos riesgos y presiones durante la pandemia. Este repertorio perdió fuerza con la relajación de las medidas de confinamiento y se convocó por redes un aplauso final el 17 de mayo de 2020, después de 60 días ininterrumpidos, a pesar de decaer en intensidad durante las últimas semanas. Aunque no se trataba tanto de un repertorio de protesta directamente contra las autoridades, también se podría interpretar como crítica a su insuficiente apoyo a este y otros colectivos vulnerables durante aquel periodo, como las personas trabajando en el abastecimiento y la alimentación, o el servicio doméstico. El uso de los balcones como espacio de expresividad colectiva con una coordinación informal incluyó también abundante música, teatro, poesía, baile, pancartas infantiles y una cacerolada contra la monarquía (Calvo y Bejarano 2020). Además, el gesto del aplauso colectivo convocado a una hora determinada quedó como recurso popular para otros movimientos, como sucedió, por ejemplo, en el cierre de las movilizaciones feministas del 8 de marzo de 2021<sup>vi</sup>.

- Mujeres y vendedores ambulantes racializados (como los Sindicatos de Manteros y la *Xarxa de Dones Cosidores*) produjeron mascarillas y otros equipos textiles de protección para donarlos a los trabajadores de la salud<sup>vii</sup>.

- Piratas informáticos y activistas de Centros Sociales Autónomos y Okupados (CSOA) produjeron pantallas sanitarias para hospitales, centros de salud y residencias de ancianos, desabastecidas por las instituciones en los primeros meses de la crisis pandémica<sup>viii</sup>.

- La campaña solicitando una regularización extraordinaria de todos los migrantes indocumentados y solicitantes de asilo (unas 600.000 personas) recibió un amplio apoyo, con más de 1.000 organizaciones de la sociedad civil que firmaron conjuntamente el manifiesto<sup>ix</sup>. En conexión con esas demandas se puede añadir la reactivación de las campañas por el cierre de todos los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIEs), logrando en muchos casos la liberación de la mayoría de los migrantes detenidos<sup>x</sup>. Este fue un hecho extraordinario pero también temporario, pues el gobierno reabrió los CIEs y continuó con las deportaciones incluso cuando las fronteras estaban oficialmente cerradas. Como señalan los activistas, “por primera vez en sus 35 años de historia, los centros de internamiento de extranjeros fueron totalmente vaciados y todos los CIE del territorio nacional permanecieron cerrados durante 142 días, desde el 6 de mayo (cuando se produjo la liberación de las últimas personas internas en el CIE de Algeciras) hasta el 25 de septiembre (momento en que se volvió a encerrar a las primeras personas en el CIE de Barranco Seco, en Gran Canaria)”<sup>xi</sup>.

En relación con las anteriores fuerzas sociales cabría mencionar el auge renovado de los movimientos antirracistas, en cierta medida replicando la oleada de Black Lives Matter reactivada en los Estados Unidos entre mayo y agosto de 2020. En este sentido, durante el mes de junio de 2020 hubo manifestaciones de solidaridad con BLM en varias ciudades españolas<sup>xii</sup>. También ha habido notables protestas por asesinatos racistas, aunque rara vez de carácter masivo<sup>xiii</sup>.

## Una marea blanca 2.0

Las anteriores expresiones de solidaridad recuperaron la atención sobre las luchas de defensa del sistema de salud pública. Debido a las privatizaciones y a los severos recortes, en muchas regiones de España (una política que estuvo principalmente, pero no solo, liderada por Madrid y Cataluña), la pandemia puso de manifiesto la carencia de recursos disponibles y desató una exigencia generalizada por la recuperación de este imprescindible pilar del Estado del Bienestar. Incluso los políticos de derecha, que aceleraron y que, con sus redes clientelares, se beneficiaron de las privatizaciones de los hospitales, cambiaron temporalmente su discurso público simulando ser los primeros defensores del sistema de salud pública.

En este contexto, se reactivó y renovó la “marea blanca” que había tomado las calles en torno a las movilizaciones del 15M de 2011 en defensa de los servicios e infraestructuras de salud pública. De este modo, la pandemia sirvió para sumar a amplios sectores de la población bajo el mismo estandarte. Como se ha mencionado, en los primeros dos meses de la crisis (del 14 de marzo al 17 de mayo de 2020) su principal repertorio fueron los aplausos que se escucharon diariamente a las 8 de la noche desde los balcones de la mayoría de ciudades del país. Este repertorio de protesta, por lo tanto, fue relativamente novedoso, constante en el tiempo y con un elevado número de participantes que podría superar al de manifestantes durante las *mareas blancas* de 2011. En ambos casos, coincidía el contenido antineoliberal de la movilización, aunque su articulación discursiva fue menos explícita o más dispersa durante la pandemia. El fin del confinamiento más estricto conllevó la desaparición de este repertorio de solidaridad y protesta, aunque reanimó manifestaciones como la de la marea blanca del 14 de marzo de 2021<sup>xiv</sup>, donde se criticó la política de recortes y la carencia de recursos en un sistema público exhausto después de un año de pandemia.

Por último, y también de forma novedosa, se observaron numerosas acciones de voluntariado en el sistema sanitario, especialmente en los momentos más críticos de emergencias sanitarias y defunciones masivas, aunque la organización colectiva de esas contribuciones apenas dejó huella más allá de las redes sociales. En relación a las cuestiones de salud, las campañas de protesta por la equidad en la distribución mundial de vacunas y por su gratuidad, dadas las cuantiosas ayudas públicas recibidas por las empresas farmacéuticas, han entrado con fuerza en la agenda política.

### **Huelgas de alquiler y luchas por la vivienda**

Una tercera línea de movilizaciones, que simboliza un cambio importante de las trayectorias militantes anteriores, lo representan las insólitas huelgas de alquiler que se produjeron. En concreto, se ha estimado que 16.000 inquilinos se sumaron a la huelga de alquileres que comenzó en abril de 2020<sup>xv</sup>. Según estas fuentes, en el primer mes de la huelga se crearon alrededor de 80 “comités de huelga” en diferentes barrios y municipios de España. Las huelgas de alquiler por parte de los inquilinos no son históricamente nuevas, pero la última que tuvo lugar en España fue en 1931. Las acontecidas durante la crisis pandémica son principalmente una consecuencia del movimiento por la vivienda liderado por la PAH (Plataforma de Afectados por Hipotecas) como respuesta a la crisis financiera mundial de 2008 y los cientos de miles de desahucios de primeras viviendas que se produjeron.

Desde 2017 también se establecieron sindicatos de inquilinos en varias ciudades importantes, en un periodo de recuperación de la burbuja inmobiliaria especulativa a raíz de la acción de fondos de inversión internacionales y plataformas como Airbnb, que provocaron aumentos insostenibles en los alquileres y desplazamientos masivos de población de áreas urbanas gentrificadas. La tasa de sobrecarga -que corresponde a los hogares que destinan más del 40% de sus ingresos al alquiler- era del 42% en zonas como el Área Metropolitana de Barcelona

en 2016 (Palomera 2018). Los sindicatos de inquilinos y otras organizaciones de vivienda habían estado presionando para que el gobierno central cambiara las leyes de alquiler e implementara medidas de control semejantes a las aprobadas en la ley catalana vigente, aunque recurrida por el mismo gobierno central ante el Tribunal Constitucional. De hecho, los acuerdos presupuestarios del otoño de 2021 entre los socios de gobierno (PSOE y Unidas Podemos) incluyen la aprobación de una nueva ley de vivienda que puede incluir algunas de las demandas de los movimientos sociales.

En todo caso, la crisis del coronavirus profundizó y empeoró la situación habitacional. Las huelgas de alquiler que se desataron conllevaron numerosas negociaciones con los caseros que aliviaron el pago de rentas durante los primeros meses, a pesar del carácter descentralizado de esas acciones directas. La información a este respecto ha sido muy escasa y los comités se disolvieron sin dejar apenas rastro, especialmente a partir de la promulgación de los decretos del gobierno que prohibieron los desalojos de viviendas a unidades familiares vulnerables durante el estado de emergencia (una medida que se prolongó hasta el 31 de octubre de 2021)<sup>xvi</sup>. Según los decretos aprobados, “la persona arrendataria podrá instar un incidente de suspensión extraordinaria del desahucio o lanzamiento ante el Juzgado por encontrarse en una situación de vulnerabilidad económica que le imposibilite encontrar una alternativa habitacional para sí y para las personas con las que conviva”.

El problema es que esa solicitud o su aceptación por los jueces encontró muchas trabas y los desahucios de primeras viviendas siguieron ejecutándose durante toda la pandemia, con nuevas protestas e intentos de paralización por parte de la PAH (ver, por ejemplo, el caso de las 12 familias de un edificio en el barrio de La Bordeta en Lleida<sup>xvii</sup>) y los sindicatos de inquilinos y de barrio. Según el CGPJ, hubo 29.406 desahucios a lo largo de 2020, de los cuales 6.915 fueron derivados de ejecución hipotecaria y 21.145 derivados de alquileres<sup>xviii</sup>.



En esos mismos decretos se establecieron prórrogas en los contratos de alquileres para evitar la subida de rentas, de aplicación “a todos los contratos de alquiler que finalicen entre el 2 de abril de 2020 hasta el 31 de octubre de 2021”. También se aprobaron moratorias en el pago del alquiler por arrendatarios vulnerables cuando “el arrendador sea una empresa o entidad pública de vivienda o un gran tenedor de viviendas” (que posea más de diez inmuebles urbanos) y aplazamientos temporales de la renta en el caso del resto de arrendadores. Tampoco se podía cortar el suministro de energía y agua si las facturas no se pagaban durante ese mismo período (que abarcaría hasta seis meses después del estado de emergencia, es decir, hasta finales de 2021).

Estas medidas fueron consideradas de carácter paliativo por el movimiento por la vivienda, muy lejos de sus reivindicaciones de cancelación de rentas, moratorias indefinidas y suministros garantizados, además de una regulación general de los alquileres que redujera su precio. De hecho, tras los primeros meses de impacto de la pandemia con caída de precios, el mercado de la vivienda se recuperó rápidamente y los precios volvieron a subir, incluidos los de alquiler, sobre todo en las grandes ciudades. Además, las ocupaciones de vivienda por necesidad siguieron sometidas a desalojos sin ninguna protección legal. De igual manera, las okupaciones de centros sociales continuaron siendo reprimidas con severidad, sin ningún cambio en su situación penal. Este fue el caso, por ejemplo, de los desalojos del Centro Social Esperanza Obrera en Valencia en marzo de 2021<sup>xix</sup>, el del Centre Social Okupat Autogestionat (CSOA) Les Naus de Torredembarra (Cataluña) en julio de 2021<sup>xx</sup> o el del espacio Arrakala en Bilbao en el otoño de 2021<sup>xxi</sup>.

También en relación a las luchas por la vivienda, desde octubre de 2020 y hasta la actualidad, un año después, los residentes del asentamiento informal Cañada Real (Madrid) han protestado sin descanso contra los cortes del suministro eléctrico que afecta a unas 800 unidades familiares, incluyendo

unos 1.500 menores. El liderazgo de estas protestas lo protagonizaron unas 60 mujeres mayoritariamente inmigrantes. Ante esta flagrante y sistemática violación de derechos humanos por parte de las autoridades locales y autonómicas y de la empresa Naturgy, la autoorganización vecinal desplegó un repertorio amplio de acciones directas y negociaciones que aún no han dado los frutos anhelados: “tras unas primeras protestas que incluyeron cortes de ruta y quema de cubiertas, la estrategia ha derivado en reclamaciones judiciales, petitorios y protestas de tono más bien dialogante”<sup>xxii</sup>.

### **Movilizaciones laborales y respuestas obreras a la emergencia social**

El desempleo aumentó en los años de pandemia, aunque menos de lo previsto gracias a algunas medidas gubernamentales como los expedientes de regulación temporal de empleo (ERTE) o las ayudas a autónomos, que han evitado un hundimiento de las dimensiones alcanzadas entre 2009 y 2015. En abril de 2021, según la Encuesta de Población Activa (EPA), el paro registrado fue del 16% (INE 2021). También han disminuido los ingresos medios de los hogares, situando a un 26,4% de la población en riesgo de pobreza o exclusión social, lo que supone el máximo desde 2017<sup>xxiii</sup>.

Estos datos señalan un panorama ya bastante desolador dejado por la anterior crisis económica: 12 millones de personas que ya vivían por debajo del umbral de pobreza, incluido el 15% de “trabajadores pobres”, según cifras de la Organización Internacional del Trabajo, así como los 3,6 millones de desempleados (INE, 2021)<sup>xxiv</sup>. La recesión económica provocada por la pandemia se ha calculado, con los guarismos oficiales, en una caída del 10,8% del PIB<sup>xxv</sup>, con las consiguientes secuelas para el conjunto de la clase trabajadora. A pesar de las políticas de apaciguamiento señaladas, la respuesta mediante movilizaciones laborales ha sido destacada, incluso en los peores meses del confinamiento domiciliario de quien tuvo el privilegio de poder permitírselo

(clases medias, profesionales, funcionariado, etc.). He aquí una muestra de algunos de los eventos de protesta obrera:

- Huelga de trabajadores de la fábrica de Nissan porque la empresa estaba aprovechando la crisis como una oportunidad para justificar despidos<sup>xxvi</sup>.
- Huelga de trabajadores en la fábrica de Airbus por la controvertida decisión del gobierno respecto a la licencia de actividades productivas no esenciales para reabrir operaciones en las primeras semanas del estado de emergencia<sup>xxvii</sup>.
- Una motivación similar detrás de otra huelga en la fábrica de Aernnova<sup>xxviii</sup>.
- Los trabajadores obligaron a la empresa Mercedes a detener la producción debido a la falta de medidas de seguridad durante las primeras semanas de la pandemia<sup>xxix</sup>.
- Amenazas de huelga de trabajadores en Glovo, Deliveroo y UberEats debido al empeoramiento de las condiciones y los pagos durante la pandemia<sup>xxx</sup>. Estas protestas finalmente se confirmaron con el espectacular éxito de la huelga de Glovo en Barcelona, en septiembre de 2021<sup>xxxi</sup>. La última etapa de la pandemia con el regreso a una relativa normalidad y una mayor regulación del marco de relaciones laborales en estas plataformas han resultado en una fuerte de crisis de estas empresas que hiperprecarizan a sus trabajadores para obtener enormes beneficios<sup>xxxii</sup>.
- Asimismo, como reacción a las condiciones laborales altamente precarias, los trabajadores asalariados y autónomos del sector de la cultura y las artes convocaron diversas huelgas por la falta de apoyo del gobierno y la cancelación de los eventos hasta que se suavizaron las restricciones después del verano de 2020<sup>xxxiii</sup>.

Los ERTes tuvieron el efecto inmediato de una pérdida de ingresos del 30% para los trabajadores afectados en el corto plazo, aunque han salvado tres millones de puestos de trabajo y se han prorrogado hasta febrero de 2022<sup>xxxiv</sup>. Por su parte, las trabajadoras domésticas y de cuidados, especialmente aquellas sin contrato formal (alrededor de 200.000 personas, en su mayoría racializadas y mujeres migrantes: Pimentel et al. 2021), experimentaron las mayores pérdidas, terminando con salarios de no más de 500 euros al mes en muchos casos, muy por debajo del umbral de pobreza y del salario mínimo (965 euros al mes en la actualidad).

En este contexto han resurgido las campañas por una renta básica universal e incondicional<sup>xxxv</sup>. Estas campañas llevan décadas existiendo pero apenas habían llegado a oídos de las autoridades, e incluso Podemos dejó la demanda de dicha renta en segundo plano después de haberla reivindicado al irrumpir en la contienda partidaria en 2014. La crisis pandémica volvió a poner la discusión sobre la renta básica en el debate público. Sin embargo, las negociaciones entre PSOE y Unidas Podemos concluyeron con un acuerdo de una renta mínima “condicional” -el Ingreso Mínimo Vital- destinada a aliviar solo a los hogares más pobres con una subvención no inferior a los 500 euros. Su implementación fue un fracaso notable y apenas ha dado cobertura a la masa de pobreza generada, por lo que ha sido ampliamente criticada por numerosas organizaciones sociales. Según el propio gobierno, solo 337.000 solicitudes han sido aprobadas, y 888.000 denegadas, a fecha de octubre de 2021<sup>xxxvi</sup>. En Cataluña, fruto del acuerdo de investidura entre las CUP y ERC, se creó en junio de 2021 la Oficina del Plan Piloto para implementar la Renta Básica Universal, mucho más ambicioso que el Ingreso Mínimo Vital, pero todavía en fase experimental<sup>xxxvii</sup>.

De hecho, una renta básica universal fue una de las demandas protagonistas del Plan de Choque Social<sup>xxxviii</sup>, una completa lista de demandas exigidas por más de 200 organizaciones cívicas (sindicatos incluidos) para presionar al gobierno. Entre

otras cosas, los activistas exigieron la nacionalización de los hospitales privados sin compensación económica, recursos especiales para proteger a los trabajadores que están “sustentando la vida” (en hogares de ancianos, servicios sociales, transporte, limpieza, cadena de suministro de alimentos, farmacias, etc.), y la promoción de la producción de suministros médicos. También sugirieron impuestos más altos al capital y que los fondos de los bancos rescatados durante la crisis de 2008 sirvieran para costear los nuevos gastos<sup>xxxix</sup>. Sin embargo, a la luz de lo acontecido durante el último año y medio, esas reivindicaciones apenas han tenido eco en las principales políticas adoptadas. En cambio, han marcado horizontes significativos para los movimientos sociales en sus respuestas a los periodos de mayor debacle socioeconómica.

### **Recuperando las calles**

Finalmente, la evolución positiva de los datos de la pandemia (bajada de contagios, hospitalizaciones y muertes e incremento sostenido del porcentaje de población vacunada), combinado con el fin de la legislación de excepción en el verano de 2021, han reabierto las puertas, sin tantos obstáculos como antes, a las movilizaciones de carácter masivo en las calles. En este sentido destacan algunas protestas muy diversas durante los últimos meses de 2021:

- Después de 28 manifestaciones en la calle del millar de vendedores ambulantes del Rastro de Madrid durante 8 meses, lograron su reapertura parcial en noviembre de 2020<sup>xl</sup>.
- Una original protesta todavía muy influida por los efectos de la pandemia pero con raíces de agravios mucho más profundas es la llamada Revuelta Escolar. Según sus convocantes, “diferentes Asociaciones de Familias de Alumnos (AFA), en colaboración con entidades vecinales, estamos realizando cada primer viernes de mes cortes de tráfico a la salida del colegio para reclamar una mayor pacificación y seguridad de los entornos escolares, menos contaminación y menos ruido.

La protesta empezó en Barcelona en diciembre de 2020, y desde entonces no ha parado de crecer. Durante el curso 20/21 hicimos 12 jornadas de protesta. El último día, ya fuimos más de 100 centros movilizados en 17 ciudades<sup>xxi</sup>.

- Disturbios con enfrentamientos policiales en las protestas a raíz del encarcelamiento del rapero Pablo Hassel en febrero 2021 “por enaltecimiento del terrorismo e injurias contra la Corona y las Instituciones del Estado por las letras de sus canciones y sus tuits<sup>xlii</sup>. Estas manifestaciones se prolongaron durante un mes por distintas localidades del Estado.

- La multitudinaria manifestación del movimiento independentista catalán el 11 de septiembre, convocada por organizaciones cívicas como la Asamblea Nacional Catalana y Òmnium Cultural, y que congregó a unas 400.000 personas bajo el lema “11S. Llenemos las calles. Luchemos y ganemos la independencia<sup>xliii</sup>.

- La manifestación de carácter ecologista contra la ampliación del Aeropuerto de Barcelona-El Prat del día 18 de septiembre de 2021 bajo el lema “No a las ampliaciones. En lucha por el clima, la salud y la vida”, impulsada por colectivos como la *Xarxa per la Justícia Climàtica* y la plataforma *Zero Port*, que congregó a unas 90.000 personas, según los organizadores. A la misma hora se producían concentraciones, mucho más reducidas, en Palma de Mallorca y en Madrid por motivos similares, en contra de la ampliación de los aeropuertos de esas ciudades. El daño al medio ambiente y la apuesta por el monocultivo del turismo estaban entre las principales críticas a esos proyectos. Estas movilizaciones han dado un fruto temprano pues, de momento, se han paralizado durante los próximos 5 años los planes para Barcelona<sup>xliiv</sup>.

- Manifestaciones del movimiento LGTBI contra las agresiones homófobas y contra el estigma hacia las personas con SIDA. A pesar de que se suspendieron los tradicionales desfiles del día del Orgullo Gay, los colectivos LGTBI convocaron

concentraciones callejeras en septiembre de 2021 en Barcelona contra el estigma del SIDA con una asistencia de seis mil personas<sup>xlv</sup>, y en Madrid hubo una concentración de cientos de personas contra las agresiones homófobas en la Puerta del Sol<sup>xlvi</sup> en continuidad con las manifestaciones de protesta por un asesinato homófobo en A Coruña<sup>xlvii</sup>.

- Manifestaciones de la Marea de Residencias. La nefasta situación de las residencias de ancianos que desveló la pandemia y de cuya negligente gestión gubernamental apenas ha habido rendición de cuentas (estimándose en unas 30.000 personas fallecidas por COVID-19 en estas instituciones solamente en un año, entre marzo de 2020 y marzo de 2021) ha generado manifestaciones multitudinarias especialmente en Madrid, ciudad donde confluyeron colectivos de toda España el 2 de octubre de 2021<sup>xlviii</sup>.

- Reactivación de las luchas por pensiones justas, frente a la prolongación de la edad de jubilación, contra los sistemas privados de pensiones y por la defensa del sistema público durante el otoño de 2021<sup>xlix</sup>.

## Conclusiones

Las anteriores observaciones sumarias nos pueden indicar algunas reflexiones significativas tanto para el estudio como para la práctica de los movimientos sociales emancipatorios.

En primer lugar, las movilizaciones *mutantes* de los primeros meses de la pandemia muestran los efectos a menudo a largo plazo de los movimientos sociales. Una variedad de movimientos (15M, de vivienda, por la salud pública, feministas, antirracistas y de migrantes, por nombrar algunos) crearon las condiciones de posibilidad (conexiones y redes sociales, el conocimiento práctico de las herramientas de protesta y los marcos discursivos) que facilitaron muchas de las movilizaciones que se produjeron durante la pandemia, incluso en los periodos de mayores restricciones a la movilidad y a la

libertad de reunión. Además, como hemos indicado, muchas de las redes activistas anteriores, a pesar de su debilidad y fragmentación desde 2014, se vincularon a otras emergentes durante la pandemia. En este sentido, podríamos afirmar que incluso en un período de intensa crisis sanitaria y social ha existido una continua renovación de reclutamiento de activistas. Diferentes plataformas de base han convergido entre sí y, a veces, también con otras organizaciones de carácter más institucional y con autoridades públicas.

Por otro lado, la urgencia de la pandemia relegó temporalmente la visibilidad de otras temáticas de preocupación, como las abanderadas por el movimiento ecologista o por el movimiento por la autodeterminación de los pueblos, pero estas causas han regresado a un primer plano en cuanto ha amainado la urgencia pandémica gracias a los avances de la vacunación y el descenso de hospitalizaciones y mortalidad por COVID 19, especialmente en el verano de 2021. A su vez, estas variaciones indican la fuerte interdependencia entre la actividad *online* y *offline*. En el caso de las protestas contra el cambio climático conocidas como *Fridays for Future*, por ejemplo, se ha demostrado que “el período de confinamiento se caracterizó por un aumento en el número de tweets pero una disminución en el número de interacciones” (Soler et al. 2020; también Vázquez et al. 2021). A modo de contraste, el éxito de algunas organizaciones de base y protestas en los primeros meses de la pandemia podría verse limitado en el corto plazo, aunque algunas iniciativas, como los bancos de alimentos, han continuado en un ciclo más largo. Los agravios de moradores empobrecidos o desplazados por la especulación inmobiliaria, y la represión sobre las personas migrantes tampoco han desaparecido de la agenda política y de las acciones colectivas tanto en los estados de alarma como en la etapa posterior.

Una tercera observación es que las acciones radicales como las huelgas de alquiler son posibles en situaciones excepcionales como la vivida en la etapa de confinamiento, con la prohibición de manifestaciones callejeras, piquetes, boicots



y otras formas de acciones contenciosas ya experimentadas. En comparación con las huelgas de trabajadores, el derecho de huelga de alquiler no está reconocido legalmente en España. Si los inquilinos no pagan sus alquileres, pueden ser desalojados rápidamente y es difícil encontrar viviendas asequibles en un mercado cada vez más capturado y manipulado por inversores globales como Blackstone, Cerberus y Airbnb. Sin embargo, las fuerzas acumuladas por el movimiento de vivienda anterior, especialmente por la actividad de la PAH y de los sindicatos de inquilinos, y la oportunidad política de unas insuficientes medidas paliativas por parte del gobierno permitieron esas únicas y efímeras huelgas de alquileres. En particular, el hecho de que los desalojos de viviendas estuvieran oficialmente prohibidos durante los seis meses posteriores al estado de emergencia dejó tiempo suficiente para que los comités de huelga se organizaran y negociaran rápidamente (a menudo por medios electrónicos o por teléfono) acuerdos favorables para el inquilinato.

La profunda recesión económica, aunque en trance de invertirse, combinada con el escándalo de las subidas de precio en productos básicos como la electricidad, ha propiciado nuevos incentivos para la movilización por la justicia social. En este contexto, tal como sugería el Plan de Choque Social, se están forjando nuevas alianzas entre el sindicalismo laboral y el social (urbano/habitacional). Al mismo tiempo, la noción de solidaridad, por lo general una etiqueta exclusiva para las ONGs establecidas y con más vínculos institucionales, se ha ampliado notablemente y reemplazado por las autoorganizadas “redes de atención y ayuda mutua”.

Por último, cabe mencionar que los agitadores de derecha y extrema derecha están invirtiendo cada vez más en la movilización *online*. Sus campañas de *fake news*, su desenfrenada estigmatización y deshumanización de los colectivos vulnerables y las organizaciones de izquierda y de los movimientos sociales emancipatorios, además de sus ataques a cualquier medida progresista adoptada por el

gobierno, poseen una robusta base financiera. De hecho, las primeras protestas callejeras durante la pandemia -con un tono negacionista y afín a discursos conspiranoicos<sup>i</sup>, ultracatólicos y de nacionalismo español- se produjeron en el elitista barrio de Salamanca de Madrid en mayo de 2020<sup>ii</sup>. Recientemente una manifestación nazi y homófoba en el barrio de Chueca de Madrid ha ampliado el repertorio y la geografía de expansión de la extrema derecha<sup>iii</sup>. Estos sectores movilizados dan su apoyo electoral principalmente a Vox y éste ha conseguido acuerdos para apoyar gobiernos como los autonómicos de Andalucía y Madrid, con sus consiguientes contraprestaciones en materia de educación, cultura, memoria histórica, medios públicos de comunicación, impuestos y urbanismo. Su agenda política autoritaria y excluyente está envenenando activamente los debates políticos en muchas redes sociales y de medios de comunicación, resultando en un referente *contramovimentista* para las protestas identificadas más arriba.

## Referencias

- Calvo, K. & Bejarano, E. (2020) Music, solidarities and balconies in Spain, *Interface: a journal for and about social movements*, 12 (1), pp. 326-332.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2021). Encuesta de Población Activa (EPA), Primer Trimestre de 2021. <https://www.ine.es/daco/daco42/daco4211/epa0121.pdf>
- Martínez, M. (2020) Mutating mobilisations in Spain, *Interface: a journal for and about social movements*, 12 (1), pp. 15-21.
- Palomera J. (2018) Sindicalismo inquilino. Democratizar la vivienda en la era del capitalismo financiarizado. En Ibarra, P., Gomà, R. Martí, S., y González, R., (Eds.). (2018). *Movimientos Sociales y Derecho a la Ciudad. Creadoras de Democracia Radical*. Barcelona: Icaria (pp. 71-87)
- Pimentel, R. et al. (2021) *Biosindicalismo desde los territorios domésticos*. Madrid: Fundación Rosa Luxemburgo.

- Soler, R. et al. (2020) La interdependencia del activismo online y offline: El caso de Fridays For Future-Barcelona en el contexto de la COVID-19. *Hipertext.Net*, 21, pp. 105-14. <https://raco.cat/index.php/Hipertext/article/view/372842/470144>
- Vázquez, M. et al. (2021) Acciones colectivas juveniles durante la pandemia: un estudio comparado sobre repertorios de acción, formas de organización interna y representaciones sobre la política. Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España y México, 2020-2021. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. <https://www.clacso.org/acciones-colectivas-juveniles-durante-la-pandemia-un-estudio-comparado-sobre-repertorios-de-accion-formas-de-organizacion-interna-y-representaciones-sobre-la-politica/>

- 
- i [https://www.eldiario.es/catalunya/llegada-temporeros-confinamiento-lleida-durmiendo\\_1\\_5972701.html](https://www.eldiario.es/catalunya/llegada-temporeros-confinamiento-lleida-durmiendo_1_5972701.html)
- ii <https://dinamizatucaurentena.wordpress.com/category/redes-de-solidaridad/>  
<https://www.france24.com/es/20200409-confinamiento-coronavirus-voluntariado-madrid-covid19>  
<https://www.elsaltodiario.com/miradas-urbanas/la-activista-alba-ortega-cree-que-las-personas-mayores-sienten-con-toda-legitimidad-que-tienen-mucho-que-aportar>  
<https://frenalacurva.net/>  
<https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/redes-solidaridad-barcelona-cuaduplican-reparto-alimentos>  
<https://www.france24.com/es/20200409-confinamiento-coronavirus-voluntariado-madrid-covid19>
- iii [https://www.eldiario.es/sociedad/alimentos-solidario-Lavapies-distribuye-vulnerables\\_0\\_1012449915.html](https://www.eldiario.es/sociedad/alimentos-solidario-Lavapies-distribuye-vulnerables_0_1012449915.html)  
<https://www.elsaltodiario.com/saltamontes/ayudas-mutuas-en-tiempos-de-pandemia>
- iv [https://www.eldiario.es/madrid/tribu-salvo-barrio\\_1\\_7230789.html](https://www.eldiario.es/madrid/tribu-salvo-barrio_1_7230789.html)
- v <https://www.publico.es/tremending/2021/04/18/ayuso-mantenidos-ayuso-viviendo-a-lo-grande-del-dinero-publico-desde-los-27-anos-criticas-por-llamar-mantenidos-a-los-que-van-a-las-colas-del-hambre/>
- vi <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/aplausos-sanidad-publica> <https://www.eldiario.es/sociedad/Aplausos-vitores->

---

Sanidad-Publica-balcones\_0\_1005799995.html  
[https://www.elsaltodiario.com/8marzo/minuto-a-minuto-8m-2021-  
https://www.elperiodico.cat/ca/societat/20200515/ultim-gran-  
aplaudiment-sanitaris-17-maig-2020-7963738](https://www.elsaltodiario.com/8marzo/minuto-a-minuto-8m-2021-https://www.elperiodico.cat/ca/societat/20200515/ultim-gran-aplaudiment-sanitaris-17-maig-2020-7963738)  
vii  
[https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200327/4811593535  
8/manteros-barcelona-tienda-taller-batas-mascarillas.html](https://www.lavanguardia.com/local/barcelona/20200327/48115935358/manteros-barcelona-tienda-taller-batas-mascarillas.html)  
[https://ajuntament.barcelona.cat/noubarris/ca/noticia/mascar  
etesenxarxa-una-resposta-de-suport-mutu-a-nou-barris\\_938543](https://ajuntament.barcelona.cat/noubarris/ca/noticia/mascar-etesenxarxa-una-resposta-de-suport-mutu-a-nou-barris_938543)  
viii [https://www.elsaltodiario.com/rostroscuarentena/sinergias-  
de-la-comunidad-maker-y-los-centros-sociales](https://www.elsaltodiario.com/rostroscuarentena/sinergias-de-la-comunidad-maker-y-los-centros-sociales)  
ix <https://regularizacionya.com/adhesiones/>  
x [https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/adrian-vives-cies-  
no-exigimos-libertad-urgente-migrantes-valencia-zapadores-estado-  
alarma](https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/adrian-vives-cies-no-exigimos-libertad-urgente-migrantes-valencia-zapadores-estado-alarma)  
[https://elpais.com/espana/2020-04-03/el-cie-de-aluche-  
cierra-por-el-coronavirus.html](https://elpais.com/espana/2020-04-03/el-cie-de-aluche-cierra-por-el-coronavirus.html)  
xi <https://ciesno.wordpress.com/>  
xii  
[https://www.youtube.com/watch?v=mOinwagc4U8&ab\\_channel=Euro  
PaPress](https://www.youtube.com/watch?v=mOinwagc4U8&ab_channel=EuroPaPress)  
xiii [https://www.eldiario.es/murcia/sociedad/manifestacion-  
murcia-asesinato-racista-younes-culpa-fomentan-  
odio\\_1\\_8057839.html](https://www.eldiario.es/murcia/sociedad/manifestacion-murcia-asesinato-racista-younes-culpa-fomentan-odio_1_8057839.html)  
xiv [https://www.eldiario.es/madrid/marea-blanca-sale-calle-  
madrid-sanidad-publica-recursos-ano-inicio-  
pandemia\\_1\\_7308188.html](https://www.eldiario.es/madrid/marea-blanca-sale-calle-madrid-sanidad-publica-recursos-ano-inicio-pandemia_1_7308188.html)  
xv [https://www.eldiario.es/economia/alquileres-inquilinos-  
Espana-sindicatos-convocantes\\_0\\_1019448462.html](https://www.eldiario.es/economia/alquileres-inquilinos-Espana-sindicatos-convocantes_0_1019448462.html)  
xvi  
<https://www.mscbs.gob.es/ssi/covid19/desahucios/home.htm>  
xvii [https://www.lamanyana.cat/la-pah-aturaper-ara-el-  
desallotjament-de-12-families-a-la-bordeta/](https://www.lamanyana.cat/la-pah-aturaper-ara-el-desallotjament-de-12-families-a-la-bordeta/)  
xviii [https://afectadosporlahipoteca.com/2021/03/04/29406-  
desahucios-en-plena-pandemia/](https://afectadosporlahipoteca.com/2021/03/04/29406-desahucios-en-plena-pandemia/)  
xix [https://www.efe.com/efe/comunitat-valenciana/tribunales-y-  
sucesos/siete-detenido-en-el-desalojo-de-un-edificio-del-centro-  
valencia/50000881-4488239](https://www.efe.com/efe/comunitat-valenciana/tribunales-y-sucesos/siete-detenido-en-el-desalojo-de-un-edificio-del-centro-valencia/50000881-4488239)  
xx  
[https://www.diarimes.com/es/noticias/camp\\_tarragona/2021/07/14/los  
\\_mossos\\_desalojan\\_centro\\_social\\_ocupat\\_autogestionat\\_les\\_naus\\_t  
orredembarra\\_107758\\_1093.html](https://www.diarimes.com/es/noticias/camp_tarragona/2021/07/14/los_mossos_desalojan_centro_social_ocupat_autogestionat_les_naus_t_orredembarra_107758_1093.html)  
xxi [https://www.elsaltodiario.com/ocupacion/el-espiritu-de-  
arrakala-resiste-cinco-meses-despues-de-su-desalojo-en-bilbao](https://www.elsaltodiario.com/ocupacion/el-espiritu-de-arrakala-resiste-cinco-meses-despues-de-su-desalojo-en-bilbao)  
xxii [https://www.elsaltodiario.com/pobreza-energetica/un-ano-  
sin-luz-canada-real-nunca-nos-van-a-apagar](https://www.elsaltodiario.com/pobreza-energetica/un-ano-sin-luz-canada-real-nunca-nos-van-a-apagar)  
xxiii  
<https://www.eleconomista.es/economia/noticias/11325830/07/21/Un->

---

tercio-de-los-hogares-espanoles-no-pudo-afrentar-gastos-imprevistos-en-2020.html

xxiv <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/pablo-carmona-un-abismo-bajo-los-pies>

xxv <https://elpais.com/economia/2021-03-26/el-pib-cayo-un-108-en-2020-dos-decimas-menos-de-lo-inicialmente-calculado.html>

xxvi <https://www.20minutos.es/noticia/4235550/0/trabajadores-nissan-barcelona-proponen-huelga-indefinida/>

xxvii <https://www.europapress.es/economia/noticia-cgt-convoca-huelga-lunes-airbus-vuelta-actividades-no-esenciales-20200412194057.html>

xxviii <https://www.europapress.es/euskadi/noticia-comite-empresa-aernnova-anuncia-huelga-indefinida-garantizar-salud-trabajadores-20200326125641.html>

xxix

<https://www.eitb.eus/es/noticias/economia/videos/detalle/7103192/vid-eo-mercedes-caf-cierran-sus-plantas-plante-trabajores/>

xxx <https://www.europapress.es/economia/noticia-ugt-requiere-glovo-deliveroo-ubereats-no-recorten-derechos-estado-alarma-avisa-huelga-20200420150956.html>

[https://www.eldiario.es/economia/repartidores-plataformas-Glovo-estallan-proteccion\\_0\\_1020148712.html](https://www.eldiario.es/economia/repartidores-plataformas-Glovo-estallan-proteccion_0_1020148712.html)

xxxi <https://elpais.com/espana/catalunya/2021-09-11/la-huelga-de-glovo-marca-un-hito-en-las-protestas-de-la-nueva-economia.html>

xxxii [https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2021-07-31/glovo-uber-eats-deliveroo-delivery-ley-rider-autonomos\\_3210355/](https://www.elconfidencial.com/tecnologia/2021-07-31/glovo-uber-eats-deliveroo-delivery-ley-rider-autonomos_3210355/)

xxxiii <https://www.europapress.es/euskadi/noticia-mas-800-firmas-cultura-vasca-piden-no-compartir-contenidos-internet-euskadi-21-22-abril-20200420134810.html>

xxxiv <https://www.elperiodico.com/es/economia/20210927/ultima-reunion-prorrogar-ertes-covid-12120941>

xxxv <https://kaosenlared.net/el-ingreso-minimo-vital-no-es-la-solucion-urgencia-de-una-renta-basica-universal-en-espana/>

[https://www.eldiario.es/desalambre/Manteros-manta-calle-organizados\\_0\\_1017698986.html](https://www.eldiario.es/desalambre/Manteros-manta-calle-organizados_0_1017698986.html)

xxxvi

<https://www.lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/inclusio n/Paginas/2021/011021-imv-beneficiarios.aspx>

xxxvii <https://govern.cat/salaprensa/notes-premsa/411192/govern-crea-loficina-del-pla-pilot-implementar-renda-basica-universal>

xxxviii <https://vientosur.info/spip.php?article15769>

<http://www.plandechoquesocial.org/comunicados/medidas-de-emergencia/>

xxxix <https://www.cadtm.org/Cancelar-las-deudas-para-hacer-frente-a-la-crisis-del-Covid-19>

xl <https://www.europapress.es/madrid/noticia-vendedores-rastro-retoman-domingo-manifestaciones-piden-llegar-acuerdo-reabrir-mercado-20201024161317.html>

---

<https://elrastropuntos.org/2021/10/03/un-resumen-de-la-lucha-de-el-rastro-en-tiempos-de-pandemia-el-pais-3-10-2021/>

xli <https://www.revueltaescolar.es/>

xlii <https://www.elsaltodiario.com/represion/protestas-setenta-pueblos-ciudades-de-los-paisos-catalans-contra-encarcelamiento-de-pablo-hasel>

xliii <https://www.vilaweb.cat/noticies/directe-manifestacio-diada-2021-11-setembre/>

xliv <https://www.elsaltodiario.com/aeropuertos/menos-aviones-mas-vida-Barcelona-Palma-Madrid>

<https://www.elsaltodiario.com/barcelona/la-presion-social-y-las-fricciones-politicas-paralizan-la-ampliacion-del-aeropuerto-del-prat>

xlv [https://cronicaglobal.elespanol.com/vida/5500-personas-se-concentran-en-pride-barcelona\\_530946\\_102.html](https://cronicaglobal.elespanol.com/vida/5500-personas-se-concentran-en-pride-barcelona_530946_102.html)

xlvi <https://www.elsaltodiario.com/actualidad-lgtbiq+/se-mantiene-la-concentracion-en-sol-contra-las-agresiones-lgtbi-fobicas>

xlvii <https://www.europapress.es/sociedad/noticia-concentraciones-toda-espana-reclamar-justicia-samuel-joven-asesinado-coruna-20210705233956.html>

xlviii <https://marearesidencias.org/>

xlix [https://twitter.com/catalunya\\_marea/status/1445828071659950088?ref\\_src=twsrc%5Egoogle%7Ctwcamp%5Eserp%7Ctwgr%5Etweet](https://twitter.com/catalunya_marea/status/1445828071659950088?ref_src=twsrc%5Egoogle%7Ctwcamp%5Eserp%7Ctwgr%5Etweet)

l Azuzadas por celebridades locales como Miguel Bosé, por ejemplo, pero con mucha más presencia en las manifestaciones de otros países, no obstante:

[https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/unido-coronavirus-teoricos-conspiracion-extrema-derecha\\_129\\_6206028.html](https://www.eldiario.es/internacional/theguardian/unido-coronavirus-teoricos-conspiracion-extrema-derecha_129_6206028.html)

li <https://www.publico.es/tremending/2020/05/11/coronavirus-cachondeo-por-una-cacerolada-en-el-barrio-madrileno-de-salamanca-la-revolucion-de-los-cayetanos/>

lii <https://www.elsaltodiario.com/extrema-derecha/fiscalia-diligencias-manifestacion-nazi-chueca-lgtbi-racismo>